



# **Discurso de Mariano Rajoy**

## **Convención Nacional del PP**

***“Juntos por un gran país”***

**Madrid, 25 de enero de 2015**



Queridas amigas y amigos:

Quiero daros las gracias una vez más y felicitaros por esta Convención. Ha sido una gran convención. Quiero felicitar expresamente a María Dolores, a Carlos, a Javier y a Esteban. A todas las personas que han ayudado al éxito de esta convocatoria y a todos los participantes en los distintos debates, que hemos tenido estos días y a todos vosotros. Ha sido un gran trabajo.

El PP es el primer partido de España, por militantes, por votos, por las instituciones donde gobierna y por la responsabilidad que tenemos sobre nuestras espaldas. Cuando se tiene tanta confianza encomendada como la que nosotros hemos recibido de los españoles, la responsabilidad es mucho mayor.

Nunca nos ha asustado esa responsabilidad, nunca hemos mirado hacia otro lado o escurrido el bulto. Hemos mirado a la realidad cara a cara y nos hemos puesto manos a la obra para transformarla.

Hemos vivido una etapa de gran dificultad y vosotros, amigas y amigos del Partido Popular, habéis respondido como siempre: con entereza y con determinación, con responsabilidad. Y voy a decirlo también: con patriotismo. Porque hace falta mucho patriotismo para hacer frente a las dificultades como vosotros lo habéis hecho: sin arrugarse, sin esconderse, sin que os fallaran las fuerzas.

Para mí esto no es ninguna sorpresa. Ya en el año 1977 pegaba carteles de este partido. Llevo toda mi vida trabajando en este partido. He sido militante de base, presidente de junta local, presidente provincial y algunas más cosas. Sé lo que es este partido. Y sé lo que ha trabajado tanta gente para hacer de él esa gran organización que soñó nuestro presidente fundador, Manuel Fraga, muerto hace tres años, pero que ha dejado este legado para siempre.

Os conozco, tal vez no a todos por vuestros nombres, pero sé cómo sois los militantes y cargos públicos del PP. En todas y cada una de las instituciones



que nos ha tocado gobernar, desde el Gobierno de la Nación al más pequeño ayuntamiento, también en la oposición, allí donde está un hombre o una mujer del Partido Popular, los españoles encuentran dedicación, esfuerzo, convicción y lucha por el bien común. Yo estoy orgulloso, como todos, de pertenecer a esta gran fuerza política. Gracias a todos.

Ahora, cuando se cumplen tres años de legislatura y cuando estamos sólo a unos meses de unas elecciones municipales y autonómicas, esta magnífica Convención es una ocasión para vernos, para compartir reflexiones y experiencias, para ver lo mucho que hemos hecho hasta ahora, y sobre todo, para ver lo que todavía nos queda por hacer.

Hemos reforzado y puesto a punto nuestro compromiso con los españoles. Hemos sentado las bases para renovar ese vínculo, con nuevas metas para alcanzar y, también, para pedir -de nuevo- su confianza con el aval del cambio que ya se está notando en toda España. Y quiero decir esto desde ahora mismo, desde el principio: el cambio ya se ha producido. El cambio es una realidad y ahora nos toca profundizar en él y seguir adelante.

Hoy voy a hablar -y mucho- del cambio que está transformando España, pero antes permitidme que, una vez más, como siempre que nos juntamos los hombres y mujeres del PP de toda España, recuerde a aquellos que no están con nosotros.

Este viernes se han cumplido 20 años del asesinato de Gregorio Ordóñez. Su recuerdo nos ha acompañado estos días. Ahora, en esta clausura, quiero insistir con mis propias palabras, en su memoria y en nuestro homenaje.

A Gregorio y a todos los miembros de este partido que, como él, no pueden estar ya con nosotros porque nos los arrebató ese ensañamiento salvaje que llamamos terrorismo.

Y con ellos, a todas las víctimas del terrorismo cuyo recuerdo es nuestro aliento diario en la defensa de la libertad y de la democracia.



Tenemos el deber de no cejar hasta hacerles justicia y mostrar a la luz el verdadero rostro de sus asesinos.

Tenemos la obligación de guardar el recuerdo de los compañeros que nos arrebataron, de rendirles el homenaje que merecen por la libertad que todos disfrutamos hoy.

Y tenemos que hacerlo manteniendo vivo el proyecto en el que creyeron y al que se entregaron.

Aquí, en este partido, está su fe, aquí están sus ideas, aquí está su honradez y su perseverancia. Mientras conservemos esa fe, y esas ideas, y su ejemplo de conducta, no se habrán ido del todo, lo mejor de ellos permanecerá con nosotros, y nuestro partido seguirá siendo el mismo, fiel al espíritu que ellos defendieron.

Y nuestro país será cada vez más justo, más libre y nuestra democracia mucho más fuerte.

Queridos amigos, nosotros daremos siempre la batalla contra el terror, aquí, en España y en cualquier parte donde la sinrazón intente imponerse a la libertad. Hoy quiero desde aquí mostrar mi solidaridad con el pueblo japonés y con todas las víctimas del terrorismo.

Nosotros podemos decir que conocemos bien el terrorismo, sea de donde sea: ya los conocemos, son los mismos, el mismo fanatismo, el mismo desprecio por la vida, por la libertad y por el sufrimiento de sus semejantes.

Siempre nos tendrán enfrente.

Queridos amigos, este 2015 es un año electoral.

Tenemos elecciones municipales y autonómicas y legislativas. No será esta la única preocupación del partido, pero sin duda consumirá una buena parte de nuestra atención, como la de todo el mundo. Pero no nos desviarán de





nuestra principal tarea, que sigue siendo gobernar. Para todos y por el bien de todos.

Por cierto: las elecciones municipales y autonómicas serán en mayo, cuando toca, y las legislativas serán, por supuesto, en su plazo, cuando toque. Así será.

Lo digo porque también se anuncian elecciones en Cataluña, - ya son las terceras en cinco años- cuando no toca, antes de tiempo, igual que las anteriores, y se hace nueve meses antes de la convocatoria.

¿Por qué se adelantan estas elecciones?

Lo habitual es que sólo se adelanten porque no se puede gobernar. Algunos, sin embargo, lo hacen porque creen que pueden mejorar sus apoyos – como hizo alguno en 2012, con el fracaso de todos conocido- otros porque intentan evitar que su situación empeore, como parece que va a suceder en otra Comunidad Autónoma de España.

Ninguna de estas dos razones me parece defendible; son razones puramente partidistas que responden al interés propio y no al interés general de los ciudadanos, que es lo que debemos de preservar todos. Pero lo que ya resulta completamente incomprensible y, por tanto, absurdo, es anunciar que se adelantan las elecciones pero que se va a seguir en el gobierno nueve meses más. Estamos ante la constatación de un fracaso profundo que responde al abierto enfrentamiento entre las dos formaciones políticas que se disputan el liderazgo del independentismo en Cataluña. Y algo más que eso: estamos ante un nuevo intento de engañar al conjunto de los ciudadanos de Cataluña, uno más de los muchos que hemos vivido en los últimos tiempos.

Nos anuncian una campaña publicitaria de nueve meses para preparar un plebiscito previo a la declaración de independencia. Vienen a decirnos: «lo que no se nos permitió hacer en noviembre, lo haremos el 27 de septiembre. Se pudo prohibir un referéndum, pero no pueden prohibirnos unas



elecciones autonómicas. Haremos que sean plebiscitarias». Es decir, después del simulacro de referéndum, ahora un simulacro de plebiscitarias.

Quien piense que con un subterfugio tan burdo podrá soslayar la legalidad y tomar decisiones que las leyes no autorizan, me parece que no tiene los pies en el suelo. No creo que con estos trucos consigan engañar a los catalanes, cuyas preocupaciones llevan despreciando demasiado tiempo, pero desde luego, lo que no conseguirán es engañar a la ley.

Las elecciones autonómicas son lo que su nombre indica: autonómicas. El parlamento nuevo que resulte de esas elecciones, tendrá exactamente las mismas competencias que tiene hoy. Las mismas. Y eso no depende de cuál sea el resultado ni de cuántos votos tengan unos u otros. Depende de la ley.

Luego... nada de engaños. Esas elecciones no pueden ser, no serán, un camino hacia la fractura de España. Primero porque nuestros compañeros del PP de Cataluña van a dar, como siempre, la batalla por la concordia y la unidad, y yo os digo –querida Alicia– que vais a tener un grandísimo resultado. Contáis con todo nuestro apoyo, del mismo modo que los españoles cuentan con vosotros y vuestro coraje para seguir defendiendo la España unida y democrática en la que creemos.

No necesitamos hacer aspavientos: la legalidad y la defensa de la igualdad de los españoles sólo necesitan seriedad, responsabilidad y entrega. Necesitan un gran partido como el Partido Popular que las defienda.

Esta es la verdad queridos amigos:

Unos no se explican y a otros no se les entiende cuando hablan de este asunto. A nosotros se nos entiende todo: defendemos la Constitución, defendemos la igualdad de los españoles y defendemos con toda nuestra fuerza que nadie prive a los españoles el derecho a decidir lo que es su país. A eso se le llama Soberanía nacional y eso es lo que defendemos los que estamos aquí y muchos más españoles.



Así que ya os lo digo, a vosotros, y a todo el que quiera oírlo. En las elecciones catalanas estará todo el Partido Popular para llevar la voz de los millones de catalanes que no son independentistas, que son la gran mayoría, porque en Cataluña hay muchísimos más catalanes que independentistas. Y algunos han estado aquí con nosotros estos días.

Esa mayoría de catalanes que los independentistas han borrado de su proyecto político son los que van a decir con fuerza que ya están hartos de divisiones, de simulacros y de tensiones. Que los éxitos colectivos nacen de la unidad y que ni un sólo éxito, en España o en Europa, ha nacido de la discordia; van a decir que juntos, no sólo somos más y hacemos más: somos mejores y hacemos las cosas mejor.

Y el día después de esas elecciones el Gobierno de España seguirá velando por el cumplimiento y el respeto a la ley que nos hemos dado todos los españoles.

Queridos amigos:

Creo que debo hablar también de nuestra lucha contra la corrupción. No es la primera vez que lo hago ante vosotros y lo seguiré haciendo mientras éste asunto escandalice y desmoralice a las personas de bien.

Y lo hago sabiendo que éste es un asunto que invita a la demagogia más feroz y al oportunismo político de la peor condición. No es eso lo que me preocupa; no me preocupan las exageraciones interesadas ni las manipulaciones. Lo que a mí me preocupa es la realidad; que algunos de los nuestros no hayan estado a la altura de la historia y la trayectoria de este partido, y de lo que los españoles esperan de él.

¿Que en el Partido Popular hemos cometido errores, y que pudimos hacer las cosas mejor? Eso ya está reconocido. Ante vosotros y ante todos los españoles. Allí donde reside la Soberanía Nacional: en el Congreso y en el Senado.



Y digo más: cuando este partido ha comprobado alguna conducta punible en sus filas, ha intervenido sin dudar, y lo ha hecho con un nivel de exigencia que demanda la democracia y que esperan los españoles.

Queridos amigos:

Hemos aprobado muchas reformas en esta legislatura para hacer de España un país mejor en lo social y mejor en lo económico, más justo y más próspero. Pues añadido: cuando concluya nuestro mandato queremos que sea también un país mejor en el terreno ético y con mayor calidad democrática. Y para eso estamos trabajando

En política estamos para servir al bien común y nadie debería llegar con la ambición de obtener réditos personales. Pensar lo contrario sería tanto como dejar de confiar en nuestro país y en su democracia. Pero no podemos garantizar todas las conductas de todos y cada uno de nuestros cargos públicos. A lo mejor otros sí. Nosotros, no. Porque es verdad que sí se han producido esos casos y merecen una respuesta firme y contundente. Podemos prevenir muchos de ellos – y lo estamos haciendo con multitud de reformas- y debemos castigarlos todos.

En España no hay impunidad: las instituciones funcionan y las irregularidades se sancionan, por lo menos hoy, porque lo estamos viendo todos los días y por los más diversos asuntos. No hay impunidad y los policías, jueces y fiscales cuentan con más amparo que nunca en su lucha contra la corrupción.

Otra cosa es que algunos no tengan de qué hablar, pero eso no es culpa nuestra.

Otra cosa es que pretendan darnos lecciones quienes no están en condiciones de hacerlo. Pero en este asunto no debemos mirar a nuestros adversarios sino a nosotros.





Lo importante, no es tanto lo que otros digan, sino lo que nosotros podamos hacer.

No son nuestros rivales los que nos obligan a dar una respuesta: sois vosotros, son nuestros votantes y es la historia de nuestro partido; son los españoles y el valor de la democracia que tanto nos ha costado construir quienes nos exigen la respuesta que ya estamos ofreciendo a todos.

No estamos dispuestos a permitir que estas cuestiones empañen ni la honorabilidad de nuestro partido y de todos vosotros, ni la confianza de los cientos de miles de militantes que cada día defienden nuestras ideas en todos los rincones de España, ni el respeto que merecen las instituciones de nuestro país, ni la imagen de España en su conjunto.

Sobre todo, no podemos permitir, bajo ningún concepto, que estas cuestiones oculten lo más importante que ha ocurrido en España en estos tres años, que no es más que el cambio hacia la prosperidad.

Esto es lo primero que debemos preguntarnos.

¿Ha habido o no un cambio en España desde que gobierna nuestro partido?

¿Se pueden decir hoy las mismas cosas que se decían hace tres años?

Entonces, España era el país que más empleo destruía en Europa. Ahora, después de tres años, somos el país que más empleo crea en Europa: hemos pasado de destruir una media de más de 2.100 puestos de trabajo al día durante los últimos años del gobierno socialista a crear 1.200 empleos diarios el año pasado.

¿Es que hay alguien capaz de decir que eso no es un cambio y un cambio notable....?

Se hablaba entonces del rescate de España, de que nos iban a intervenir... Cada mañana nos desayunábamos con un nuevo sobresalto y una nueva



amenaza para nuestro bienestar. ¿Hay alguien que no lo recuerde? Os aseguro que yo sí. Pues bien, de toda aquella alarma, de toda aquella inseguridad, de aquella desesperación... de todo aquello ya no se habla.

Entonces la economía menguaba; estábamos en recesión. Ahora encadenamos seis trimestres de crecimiento cada vez más intenso. Crece nuestra actividad económica y va a crecer más, como acaba de pronosticar el Fondo Monetario Internacional. Resulta que, ahora, solo España y los Estados Unidos son los únicos grandes países del mundo donde mejoran las previsiones económicas. ¡Qué curioso! ¿Eso también es una casualidad?

Antes, a España se le iba todo lo que era capaz de ahorrar en pagar los intereses de la deuda. Ahora, la prima de riesgo ha bajado a menos de la sexta parte en dos años y medio. Eso significa, ni más ni menos, que hemos multiplicado por seis la confianza que merecemos a los demás.

Simple y llanamente, eso es lo que significa: que antes no se fiaban de nosotros y ahora sí. Por eso, hoy tenemos la financiación de nuestra deuda pública más barata de toda la historia de España.

Antes éramos un problema para la Unión Europea. Lo éramos. Ahora somos parte -y protagonistas - de la solución.

Hace tres años parecía que nos hundíamos sin remedio y ahora estamos pisando tierra firme y avanzando a grandes pasos.

Y es verdad que falta mucho, que queda mucho por hacer en España, ¿Quién lo niega acaso? Somos nosotros quienes mejor lo sabemos porque fuimos nosotros quienes abrimos la puerta de salida de la crisis e iniciamos la senda de la recuperación. Por eso también sabemos y así debemos de decirlo cada día, que lo peor va quedando atrás.

Podemos decirlo porque no olvidamos de dónde veníamos tampoco y lo que ha costado salir de allí.



Pero le hemos dado la vuelta a la situación que nos dejaron. Hay algunos a los que no les gusta oírlo, les pone de los nervios, pero esa es la realidad: la realidad es que España se ha salvado de una catástrofe que parecía inevitable. Eso es el cambio.

Y ya sé que unos cuantos me van a acusar de triunfalista, como antes me acusaban de pesimista porque decía – con razón- que las cosas iban mal. Son los mismos que me van a criticar, digamos lo que digamos. Pero no tienen razón.

No digo que las cosas estén bien, ni que se hayan acabado los problemas, ni que estemos en el mejor de los mundos. No soy un irresponsable, y por eso no digo nada de eso, digo simplemente que las cosas han cambiado y han cambiado para bien. No discuto ahora si el cambio es de tres pulgadas o de cinco kilómetros.

Lo que afirmo ahora es que ya no marchamos en la misma dirección. Ha sido un cambio de la noche al día, de caer a subir, de destruir a crear, de las incertidumbres a la confianza. De meter a España en la crisis a sacarla de ella; de un gobierno socialista a un gobierno del PP. Eso ha sido el cambio.

España ha cambiado, y los españoles empiezan a notar que ha cambiado. Todos ellos: los que ya se benefician ya de ese cambio y los que tienen la esperanza de poder hacerlo pronto.

Si la gente empieza a encontrar trabajo, si aumentan los contratos indefinidos, si comprueban en su nómina del mes de enero que ya les han bajado los impuestos, si ven que tienen un respiro a fin de mes porque los precios no suben, si se animan a comprar un coche o incluso una casa, o a pedir un crédito para abrir un negocio... Si todo eso ocurre, como está ocurriendo ya, ¿quién puede negar que las cosas van mejor?

¿Quién les va a decir a todos esos españoles que están equivocados, que tiren la toalla y que olviden sus planes?



¿Quién está dispuesto a decirles que no confíen y que no luchen, que se rindan y se resignen?

El Partido Popular, no. Desde luego.

No parece serio negar lo que todo el mundo tiene delante de los ojos, incluso, repito, los que aún esperan reincorporarse cuanto antes a esa senda del crecimiento y el empleo. Ellos son quienes nos exigen seguir trabajando sin desmayo para que la recuperación llegue a todo el mundo. Y no tenga la más mínima duda que vamos a seguir haciéndolo.

Otra cosa es que quienes no quisieron ver la crisis que no les convenía ver, se nieguen ahora a reconocer una recuperación que les señala con el dedo.

¡Cuesta aceptarlo! Sobre todo cuando tienes que reconocer que las cosas han salido adelante sin hacerte caso, contra tu criterio, contra tus consejos, incluso contra tu voluntad.

No quieren ver la recuperación, porque este cambio es la prueba más evidente de su fracaso. Se ha vuelto a demostrar –y esto es muy importante– que no todas las políticas son iguales: unas llevan al desempleo masivo, a la caída de los ingresos públicos y a la quiebra del estado de bienestar. Eso sí, endulzadas con bonitas palabras y adornadas con brillantes eslóganes.

Otras políticas no son las más complacientes, ni las más fáciles de explicar, pero son las que consiguen darle la vuelta a la situación, volver a crear empleo, mantener los servicios públicos y generar riqueza.

Tampoco reconocen la recuperación los que se han opuesto sistemáticamente siempre a todas y cada una de las reformas que hemos tenido que poner en marcha, ni aquellos que las han estado obstaculizando.

¡¿Cómo van a reconocer que estaban tan equivocados?! ¡¿Cómo van a admitir que su frivolidad le ha costado tanto bienestar a los españoles y que hay otros que hemos sabido hacer frente a esa situación con responsabilidad





y coraje?! Como no pueden admitirlo prefieren esconder la cabeza ante la realidad.

Ni ver el cambio de tendencia, ni oír las cifras que lo confirman, ni hablar de la recuperación. No vaya a ser que los españoles recuerden quien les metió en la crisis y quienes les estamos sacando de ella.

Otros son aún más sofisticados y viven en un revoltijo de contradicciones. Dicen por ahí que España está peor, y al mismo, tiempo que las mejoras que hay se deben al nuevo “clima económico”. Es decir, estamos peor pero mejor, y que si mejoramos es porque ha cambiado el viento.

Si es el viento, digo yo, ¿por qué no les va a todos los países igual? ¿Por qué los españoles somos los que más crecemos y los que más empleo creamos ahora en Europa? ¿Por qué? ¿Es que ahora el viento no sopla igual para todos?

A mí no me preocupa que nos nieguen méritos al Gobierno, lo que me preocupa y me indigna es que le nieguen esos méritos al conjunto de la sociedad española. Y les nieguen la esperanza de un futuro mejor. Eso sí me preocupa.

¿O es que no se dan cuenta de que son los españoles y no el gobierno, los mayores protagonistas de ese cambio?

Son los autónomos, las empresas – las grandes y las pequeñas- los sindicatos, los exportadores, los trabajadores públicos, toda la sociedad española. ¿Quiénes sino ellos son los autores de este cambio? ¿Por qué en sus relatos tenebrosos no existen esos millones de españoles esforzados y responsables?

Yo me niego a aceptar que se diga que sus esfuerzos, su responsabilidad y su coraje han sido baldíos... Que se diga que todo lo que va bien se debe a lo que ocurre en otros países, o a lo que deciden otras instituciones, o a



cualquier peregrino motivo y no al comportamiento ejemplar de nuestros compatriotas.

Esa falsedad resulta más hiriente aun cuando todo el mundo, fuera de España, elogia el comportamiento de nuestro país en este terreno.

Y por eso yo pregunto: Si ha sido el viento, ¿por qué nos aplauden desde fuera? ¿Por qué nos ponen como ejemplo?

Podría aburriros con citas de unos y otros: la OIT, la OCDE, el FMI, las agencias internacionales... Pero ¿para qué? Si lo acabamos de ver hace unas horas en Davos. Allí y en todas partes, se habla de España como el ejemplo de cómo hay que hacer las cosas.

Todos los países del mundo, todos los foros internacionales y toda la prensa mundial están poniendo a España como ejemplo de la recuperación económica.

No es que alaben la situación actual por sí misma, que sería mucho. Alaban la situación actual comparándola con lo que recibimos; es decir, miden el salto que hemos dado desde lo más hondo. Por eso el mérito les parece doble, y lo confiesan. Como ellos no pretenden recolectar votos en España, dicen la verdad sin reparos.

Ahora me gustaría hablar de algo que me ha preocupado –y mucho- a lo largo de estos días, como en un momento en el que no teníamos dinero podíamos ayudar a los españoles en momentos de crisis.

Queridas amigas y amigos,

No se ha recortado en lo fundamental del Estado de Bienestar.

Nos hemos empeñado y hemos conseguido que nueve millones doscientos setenta y cinco mil pensionistas hayan cobrado y cobren, mes a mes, un año tras otro, puntualmente, en medio de la tormenta, sus pensiones. Nosotros no hemos congelado las pensiones.



Dijimos que lo último que tocaríamos sería las pensiones y lo hemos cumplido en un momento de extrema dificultad. Hoy, en España hay más pensiones que nunca y mejores pensiones que nunca: 400.000 pensiones más que en 2011 y la pensión media en España supera por primera vez los 1.000 euros. Además, los pensionistas están manteniendo su poder adquisitivo, entre otras cosas, por los datos de precios que tenemos en nuestro país.

¿Y qué decir del desempleo? ¿Acaso las personas que han perdido su empleo han dejado de cobrar las prestaciones a las que tenían derecho?

Y no sólo no han dejado de cobrar sino que hemos consolidado los 400 euros para los parados que habían agotado su prestación y acabamos de firmar un acuerdo con los sindicatos, que contempla nuevas ayudas para los que peor lo están pasando.

¿Y en sanidad, y en educación? ¿Qué español ha visto mermadas sus posibilidades?

¿Se pagan puntualmente las transferencias a las Comunidades Autónomas para que el sistema sanitario público y el sistema público de educación se mantengan? Algunos no quieren creerlo, pero se pagan. Tres cuartas partes del Fondo de Liquidez Autonómica y del Plan de pago a proveedores, fueron destinadas a gasto social: 75.000 millones de euros.

Que no intenten engañar a los españoles en esta materia: el 80% de los usuarios del Sistema Público de Salud afirman que la atención que reciben muy buena y los organismos internacionales así lo certifican. Insisto: que no se empeñen en engañar a los españoles en esta materia, tenemos una magnífica sanidad pública. Tenemos una sanidad que sigue siendo universal y gratuita y una de las mejores del mundo, aunque algunos, no se sabe muy bien por qué, no quieren reconocerlo.



¿Y en educación? Hoy destinamos más de 1.400 millones de euros a becas, una cantidad record, la más alta de nuestra historia. Y además hemos hecho la reforma educativa que necesitan nuestros jóvenes, para garantizar la calidad de la enseñanza, reducir el abandono escolar y favorecer la empleabilidad y la igualdad de oportunidades.

No insistiré más: con todo, contra todo, y a pesar de todo, hemos sabido combatir la crisis preservando el Estado de Bienestar.

¡Nadie ha quedado abandonado: ni pensionistas, ni parados, ni familias, ni nadie! Porque nadie nos ha hecho olvidar nunca que es necesario preservar lo esencial, la base de la solidaridad y la igualdad entre todos los españoles.

Recortes de verdad, enormes recortes, los que nos dejaron antes de irse, comenzando por la congelación de las pensiones.

Recortes, los que ha tenido que aguantar España en el empleo, en el crédito, en las perspectivas, en las oportunidades de los jóvenes... De esos genuinos recortes, de esas pérdidas reales, de esas carencias descarnadas, sabemos mucho, porque nos ha tocado corregirlas.

¿Sabéis cómo se pone en riesgo la sanidad? Cuando se dejan de pagar facturas por más 16.000 millones de euros. Esas facturas las hemos pagado nosotros, el Partido Popular.

Cuando se adeudan 3.000 millones en el ámbito de los servicios sociales, o más de 1.000 en cotizaciones a los cuidadores de personas con dependencia. También esas facturas las hemos pagado nosotros, el Partido Popular.

¿Y sabéis cuando se ponen en riesgo las pensiones? Cuando se demoraron año tras año las reformas necesarias mientras miles de personas perdían su empleo cada día, mientras los ingresos públicos se hundían y mientras se guardaban millones de facturas en los cajones.





No hay política social que pueda resistir un derroche de incompetencia económica como el que hemos sufrido en España con los socialistas. No la hay.

Recortes – de verdad- son los que hubiéramos tenido que hacer si no hubiéramos sido capaces de evitar el rescate al que nos dejaron condenados.

Ese ha sido el mayor logro social de España en los últimos tiempos. Haber evitado el rescate de España, haber evitado la intervención de nuestra economía y la imposición de un plan de ajuste que hubiera tenido gravísimas consecuencias sociales durante años.

De eso no hablan porque no les interesa, y hoy, podemos decir que estamos para dar la batalla frente a la grave crisis económica que ha sufrido nuestro país.

Desde dentro y desde fuera nos exigían que pidiéramos el rescate, pero nadie advertía sobre las consecuencias que ese rescate hubiera tenido para los parados, para los pensionistas o para los funcionarios españoles.

Ya sé que hemos pedido esfuerzos, pero gracias a esos esfuerzos hemos evitado sacrificios muy dolorosos, sobre todo para los más débiles. Ahora vemos que aquellos esfuerzos no fueron inútiles, ahora estamos empezando, sólo empezando, a recoger sus frutos.

Hemos pedido esfuerzos, sí, pero con sentido y ahora además, con resultados. Hemos pedido esfuerzos pero se han repartido las cargas de la manera más equitativa posible.

Todos los que estáis aquí, y especialmente los que gobernáis en las comunidades autónomas y en los ayuntamientos, sabéis que no ha sido fácil. De hecho, ha sido muy difícil y hubiera sido imposible sin vuestro compromiso y sin la determinación con la que adoptasteis las medidas que había que adoptar. Yo os doy las gracias, ha merecido la pena.



Muchas gracias a todos los alcaldes de los pequeños municipios, a los de las grandes ciudades, a quienes gobernáis en las comunidades autónomas y gracias a quienes desde Ceuta y Melilla contribuís al engrandecimiento de nuestra nación. Muchas gracias.

Hemos estado desarrollando tres tareas al mismo tiempo: la nuestra, la que no quisieron hacer otros y la que deshicieron.

Y vamos a seguir haciéndolo en el futuro, porque a esta legislatura le queda tiempo y acaso otros prefieren perderlo, pero nosotros no nos lo podemos permitir.

Tenemos mucho trabajo y mucha agenda por delante.

Nuestra primera prioridad seguirá siendo el empleo. Durante el año pasado se han creado 430.000 empleos netos; pues bien, este año serán muchos más. Y no tengáis miedo, ni reparo en decirlo: entre el año pasado y este se habrán creado en España, como mínimo, un millón de empleos. No tengáis ni miedo ni reparo en decirlo porque así va a ser.

Vamos a crear más empleo que nadie en Europa, pero aun así seguiremos necesitando más. Vamos a remover piedra sobre piedra y a tocar todos los resortes donde se pueda mejorar el ritmo de creación de empleo.

Este año, vamos a bajar los impuestos: ahora, por fin, podemos hacerlo, antes no pudimos. En solo unos días los españoles podrán comprobarlo en sus nóminas. Lo notarán todos. Y lo notarán sobre todo las familias y las rentas más bajas. Y cuando nuestros adversarios os digan que hablamos de macroeconomía vosotros decidles que hablamos de personas, de esos 20 millones de españoles a quienes se le bajan los impuestos una media del 12%. Trabajamos para ellos no para la macroeconomía. Y bajaremos los impuestos este año y en 2016.



También vamos a facilitar aun más las cosas a los emprendedores, con la ley de segunda oportunidad, y a las familias, con las deducciones fiscales y un plan integral de apoyo.

Seguiremos adelante con nuevas reformas de nuestro sistema económico y con la modernización y racionalización de nuestras administraciones públicas.

Y, por supuesto, completaremos, el paquete de reformas legislativas que ya hemos iniciado para mejorar la prevención y el castigo de la corrupción.

No nos vamos a permitir ni un minuto de descanso. Nos queda mucho trabajo y no cabe posponerlo. No podemos abrir un paréntesis y descansar, eso lo harán otros. Porque, que estemos en un año electoral, no significa que lo vayamos a convertir en un año “sabático”.

Sería una irresponsabilidad.

No invirtamos las prioridades. Atenderemos a los procesos electorales, pero ahora mismo, por encima de todo, lo principal es que continuemos sin pausa la labor a que nos hemos comprometido. Esa es nuestra campaña electoral: cumplir hasta el último día el encargo que nos encomendaron los españoles.

Hemos avanzado mucho, es verdad, pero, repito, nos queda mucha tarea pendiente.

Hoy, y este año, y mañana, contando con la confianza de los españoles, tenemos que continuar por la misma senda, con los mismos objetivos y la misma determinación, hasta lograr todo lo que nos hemos propuesto, recuperar a España. Tenemos la obligación de devolver a todos los españoles su derecho a progresar. Su derecho a la esperanza.

Hay algunos –unos y otros- que quieren prohibir el optimismo a los españoles. Quieren vetarnos las esperanzas y censurarnos las ilusiones.



No podemos permitirlo. No podemos rendirnos a sus sombríos oráculos, ni a su pesimismo oportunista. Ni podemos volver atrás ni podemos dejar de avanzar.

Queridas amigas y amigos,

¿Qué hubiera pasado en estos dos años sin un Gobierno de Partido Popular?

¿Qué hubiera sido de España sin tomar las decisiones valientes que había que adoptar?

¿Qué hubiera sido de España de seguir con las políticas socialistas?

Pensar en lo que hubiera pasado nos sirve para apreciar lo que hemos logrado y lo que se puede perder.

España no está para retrocesos en el tiempo ni saltos en el vacío.

No podemos volver atrás, no podemos perder el terreno ganado, no podemos tirar por la borda el sacrificio y el trabajo de tantos españoles.

Digo más, no podemos jugarnos nuestro futuro y el de nuestros hijos a la ruleta rusa de la frivolidad, la incompetencia o el populismo.

No podemos volver a asomarnos al precipicio que acabamos a abandonar. De sobra conocemos la sensación de estar al borde de abismo para que, una vez salvados, vengan algunos a despeñarnos.

Este es un país serio y con una ciudadanía seria y madura. Nosotros sabemos que los problemas no se resuelven con palabras mágicas, ni conjuros caribeños.





Nosotros sabemos que los extremismos nunca han traído nada bueno. Sabemos que a los problemas difíciles no se les hace frente con radicalismo, con demagogia y menos aún con planteamientos mesiánicos y doctrinarios.

Hablar es muy fácil, gobernar en tiempos tan duros, no.

En los mítines es muy fácil prometer la luna e incluso el sol, pero a la hora de sacar las castañas del fuego, las cosas se complican.

¿Qué ofrecen, unos y otros, aparte de consignas y eslóganes vacíos? Nada. Confusión, ocurrencias y peleas entre ellos.

¿Qué ofrecemos nosotros? Con nuestros errores, no somos infalibles: estabilidad, Constitución, resultados e igualdad entre todos los españoles.

No veo ningún proyecto alternativo viable al del Partido Popular.

No le niego las buenas intenciones a nadie, ni siquiera a quienes dejaron España arruinada, pero además de dar titulares, de vez en cuando, conviene cuadrar las cuentas.

Todos nos esforzamos por recuperar el empleo, ¡sin duda!, pero hemos tenido que llegar nosotros para que volvieran a crearse puestos de trabajo en España.

Todos hablan de las pensiones pero hemos sido nosotros quienes las hemos defendido. Somos nosotros quienes hemos hecho frente a las facturas que otros dejaron pendientes. Unos gastaban, otros pagamos.

Todos hablan del problema territorial, pero hemos sido nosotros los que, además de defender la igualdad de los españoles, hemos evitado la quiebra de algunos. Hemos sido nosotros, los del Partido Popular.

Tal vez por eso, porque no es fácil, no existe ningún otro proyecto alternativo al nuestro; tal vez por eso, porque algunos confunden la política con el



«sermón de la montaña», los españoles tienen en el Partido Popular el asidero más firme.

Somos nosotros la única garantía de no volver al pasado o hundirnos en la incertidumbre. Somos la única garantía de que España siga avanzando hacia la prosperidad.

No os voy a entretener más:

Cada uno se retrata por sus actos y los del Partido Popular son hechos.

Digan lo que digan, los hechos son los hechos: España está renaciendo, y vosotros merecéis salir a la calle con la cabeza bien alta a contar la verdad.

Habéis reconducido el país, lo habéis sacado del agujero. Salid con la cabeza alta, porque el día de mañana podréis decir a todo el mundo: "Yo también estuve ahí, con el PP, cuando hubo que sacar a España de la crisis más importante que hemos tenido en decenas de años en nuestro país". Podéis decirlo con legítimo orgullo.

Porque lo habéis hecho sin que España se rompiera por sus costuras: ni por sus costuras sociales ni por sus costuras territoriales.

No hagáis caso de lo que hablen. ¡De algo tienen que hablar! Lo único que os importa es lo que de verdad ocurre en España y, sobre todo, lo que todavía tiene que ocurrir.

Porque tenemos muchos motivos para sentirnos orgullosos, pero no estamos satisfechos.

Nos queda muchísima tarea y no tenemos tiempo para autocomplacencias, pero no quiero que prescindáis del orgullo, porque de él nace la mejor confianza, la convicción de que, del mismo modo que hemos sabido llegar hasta aquí, seremos capaces de lograr lo que falta.



Podéis sentir legítimo orgullo por lo que hemos hecho entre todos: desde el gobierno, pero también desde los ayuntamientos, desde las comunidades autónomas y desde las calles donde los militantes habéis defendido a este partido.

Orgullo porque militáis en el Partido Popular, y este partido ha vuelto a estar a la altura de los retos más difíciles. Seguimos escribiendo la gran historia de nuestra fuerza política.

Pero sobre todo, orgullo por nuestro país. España se merece todos nuestros esfuerzos, toda nuestra energía y toda nuestra dedicación.

Yo os pido hablar bien de España, como hablaba este vídeo que acabamos de ver, el vídeo de la marca España.

Hay quien se empeña en decir que todo va mal, que aquí no hay un dato positivo, que esto no tiene solución. Son los que quieren quitarnos el optimismo y la esperanza.

Hablad bien de España. Somos un gran país. La nación más antigua de Europa. Uno de los más importantes del mundo, con unas atenciones para la gente y un Estado de Bienestar como el de nadie.

Un país a donde vienen más turistas que a ningún otro lugar del mundo. ¿Por qué vienen a España? ¿Alguien les obliga? Un país que tiene el mayor número de estudiantes Erasmus de toda Europa.

Un país, como hemos visto en este vídeo, que tiene empresas que contratan por todo el mundo para las mayores obras e infraestructuras.

Amigas y amigos. Hablad bien de España. Es nuestro país y para nosotros, y ya para muchos, es el mejor.



Tened orgullo por nuestro país, los españoles nunca fallan; nunca lo han hecho y ahora tampoco. España solo necesita buenas políticas. España necesita autoestima y buenos gobiernos para superarse a sí misma.

Tened orgullo por nuestro país: este es un país solidario, responsable y emprendedor. Y frente a lo que algunos digan, es un país de gente seria, que sabe distinguir lo importante de lo que no lo es y que sabe valorar bien las obras bien hechas. Y si no, lo veremos en este año 2015. Sed conscientes de que esto es así.

Sabéis lo que se ha conseguido, sabéis lo que tenemos pendiente, conocéis el precio... Esa es vuestra ventaja y vuestra fuerza. Otros ni lo saben ni pueden saberlo, porque ni miden ni calculan, ni reconocen la realidad ni están dispuestos a pagar el precio.

Vosotros lo tenéis bastante más claro y habéis demostrado que sois más capaces. Esa es vuestra fuerza. Esa, y la determinación de no descansar hasta lograrlo.

Dedicaos a eso.

Contad la verdad fuera de aquí.

De lo que digan otros... Dejad que se ocupe el viento.

Muchas gracias.